

## La lengua de la Patria: El exilio

María Alejandra Nallim\*

### Resumen

¿Cómo dar cuenta de la noción de Patria en el Bicentenario sino en la bisagra del pasado y el futuro, del arraigo y del destierro, de una trama de memorias y de olvidos? ¿De qué modo la narrativa de la nueva centuria de-construye las representaciones identitarias? ¿Cuáles son los dispositivos retórico-ideológicos que entran entonces, la escritura de las ficciones del siglo XXI? En la narrativa argentina actual, el viaje a la frontera -geográfica y textual- constituye una tendencia estética que transita por los derroteros de la ausencia, el desarraigo y la otredad. Esta escritura de los bordes, hecha de restos y ecos del recuerdo diezmado por la dictadura, de fragmentos de voces populares, de historias mínimas que reconfiguran las memorias personales y familiares, logra rearmar una cartografía y una genealogía de la patria en las novelas *Lengua madre* de María Teresa Andruetto y *La patria* de Federico Jeanmaire. En los marcos de la memoria de la literatura argentina de la posdictadura, la lengua de la patria es el exilio, las palabras migran por los huecos del silencio, la extrañeza y el fantasma de la muerte. Lengua forastera, lengua madre y a la vez ajena, lengua migrante en continuo éxodo, libre y prohibida, incomunicable. La lengua se potencia como *espacio retórico*, al refractar una imagen diversa y contradictoria del lugar de origen y en *espacio de tensión geopolítica*, al revelar la relación compleja e inestable entre sujeto, territorio e identidad. Ambas novelas exhuman la extranjería de la patria mediante una narrativa de la diáspora y de las memorias que entran el tejido social de un país expulsor, donde el presente queda obturado por los imperios del sin tiempo y el no lugar, y el nomadismo de las experiencias vitales está tajado por la pérdida. Así, el viaje espacial se invierte en y por el viaje escriturario que da textura -lo hace texto- a una patria tatuada en la memoria.

**Palabras claves:** patria, exilio, lengua, diáspora, memoria

### The language of the Motherland: Exile

#### Abstract

How to account for the notion of motherland in the Bicentennial, but as the hinge between the past and the future, of having roots and exile, of memory and oblivion? How does the narrative of the new century deconstruct identity representations? What are the

---

\* Instituto de Educación Superior N° 9 (San Pedro de Jujuy) y Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy

rhetorical- ideological devices that interweave fiction writing in the XXIst century? In the present Argentine narrative, the journey to the border –both geographic and textual– is an aesthetic trend that passes through the paths of absence, uprooting and otherness. This writing from the edges, made of memory traces and echoes decimated by the dictatorship, of fragments of popular voices, of minimum stories that reconstruct personal and family memories, succeed in remaking the cartography and genealogy of the motherland in the novels *Lengua madre* by María Teresa Andruetto and *La patria* by Federico Jeanmaire. Within the memories of the Argentine literature in the post-dictatorship, the language of the motherland is the exile, words migrate into the gaps of silence, the strangeness and the specter of death. Alien language, mother tongue, though belonging to others, migrant language in continuous exodus, free and forbidden, incommunicable. The language has possibilities both as *rhetorical space*, when refracting a diverse and contradictory picture of the place of origin, and as *geopolitical tension space*, revealing a complex and unstable relationship between subject, territory and identity. Both novels show foreignness of the motherland through a narrative of the diaspora and memories that interweave the fabric of a expelling country where present is blocked, and the nomadism of vital experiences is hurt by the loss. Thus, the space journey changes in a writing journey that gives texture-it does text- to a motherland tattooed in memory.

**Keywords:** motherland, exile, language, diaspora, memory

... o soy huésped o soy intruso siempre  
se es ambas cosas en el lenguaje, Yurkievich

### **Lenguaje y subjetividad: cauces de la memoria**

El pasado vuelve y con él se reinstalan las exploraciones íntimas, la emergencia de las memorias y la primacía de la subjetividad desde los géneros del yo y desde el abanico interdisciplinario de las teorías “post”. Explorar el espacio privado, fisgonear las experiencias cotidianas y narrar el trauma de situaciones límites, requiere deconstruir los resortes de la representación a través de una nueva retórica del lenguaje, para quitar las máscaras, para dar vida a una realidad ausente, muerta o privada de voz. Una tropología del lenguaje, una escritura de autoficción, una narrativa autorreflexiva y plurivocal en donde interactúa lo propio y lo otro a modo de configuración e identificación de nuestras identidades.

Precisamente en este concierto de crisis mundial y de estallido identitario es donde se resemantizan las nociones de identidad, patria, y memoria. El descentramiento, el vacío, la pérdida de las totalidades, la caída de los metarrelatos y la deslegitimación de las instituciones en la era posmoderna marcaron una época de desencanto pero también de una realidad discursivizada por la afectividad de sus sujetos. La irrupción del *giro lingüístico* y *el giro subjetivo* ofrecen otros modos de re-presentar el mundo mediante las palabras para convertirlo en una escenificación del lenguaje.

Las narrativas del yo asumen el despojo obligado de los personajes con su entorno, como un resabio de la orfandad, tópico de toda literatura viajera. La escritura se constituye como relato del exilio en la imposibilidad de conocer y revelarse a sí mismos en tanto discurso difractado que habita en “no lugares” y mora en tiempos muertos.

Las novelas seleccionadas para este trabajo están atravesadas por las hendiduras subjetivas que diseñan sus tramas como viajes. Narrativizan la yuxtaposición simultánea de periplos físicos e íntimos en el cruce discursivo a modo de autobiografías que indagan el pasado desde los derroteros de la literatura de posdictadura. Son novelas de exilio en las que el nomadismo corrobora su fracaso viajero, son textos en fuga que en realidad quedan anclados en los sitios de la memoria, ya que su experiencia vital está tajada por la pérdida, así, el viaje espacial se invierte por el viaje escriturario que da textura -lo hace texto- a su patria tatuada en la memoria. Ante la visión cerrada y asfixiante del entramado estatal, la literatura se ofrece como palabra disruptiva, vacilante y fragmentaria, poblada de voces. El escritor “sabe oír” en las novelas babélicas y sabe mirar caleidoscópicamente, por eso las obras fisuran los atributos de la historicidad, el dogmatismo y la homogeneidad para transformarse en la ambigüedad genealógica en cuyas caídas y fugas refuerzan la potencialidad heterogénea.

Los textos de Andruetto y Jeanmaire transitan las herencias y los desvíos de un pasado complejo, son hechuras hipertextuales contaminadas por la interdiscursividad y la indefinición genérica que permiten al menos una doble posibilidad interpretativa: como Escritura del viaje (del pasado) o como el Viaje de la escritura -que será el de la memoria-, en esa zona liminar es donde se absorben y entretienen las historias y los recuerdos de origen familiar, político y social. Esta visión disgregada de la escritura, disociada entre el legado memorístico y sus variantes representativas, desfigura -como afirma De Man- las experiencias vitales.

### **Federico Jeanmaire *La patria*, 2006**

La novela desmonta el pasado autobiográfico desde su madurez al estilo de un camino iniciático, el “héroe” se afianza en la enunciación narrativa para deambular desordenadamente por los espacios privados de la memoria. Esto provoca que la organización del texto se constituya en un territorio endeble, de patrias transitorias que viajan/vagan por los circuitos de la extranjería en una travesía paralela entre el viajar y el escribir.

### **Escritura del viaje**

Un sujeto sin nombre, despojado de marcas identitarias recorta un pasaje de su vida obturado por la última dictadura militar, dicho relato autobiográfico se construye como una cronotopía migrante. El tránsito va desde Argentina en septiembre de 1979 a los 20 años, con la única posesión de sus sueños, hacia Europa en donde conecta la fractura dramática con su lugar de origen. Por su posición enunciativa el país ahora es el allá, un escenario de la muerte frente a un aquí, lejos del terror y lejos del padre, como un desplazamiento invertido del tópico de la conquista en busca del paraíso perdido, o como actitud parricida que requiere todo proceso madurativo.

La palabra viaje desde una mirada poscolonialista va más allá de un desplazamiento, connota una escritura desterritorializada que instaura el pasaje también a otra lengua externa [...] extraterritorial. La narración viajera es de quiebre y pérdida de la *autenticidad* del viaje, es un lugar de convergencias y dispersión de saberes: fuga de un centro y profusión temática son sus caracteres<sup>2</sup>.

Si la abordamos como escritura de la migrancia, el sujeto protagonista viaja alimentado por un deseo: crear otra patria, refundar aquella quebrada de la que debió huir, en definitiva, rearmarse, por eso inaugura la novela con una autoconstrucción o una autoficción omnisciente y poderosa: “Yo era dios”. Sin embargo, a lo largo del recorrido va constatando que en realidad es un dios arrojado del infierno, que ese cielo o paraíso europeo también tiene sus infiernos. Las experiencias de ese yo en soledad le devuelven la imagen de otro dividido, desarraigado, y de este modo el discurso se transforma en una lectura deconstructiva de la memoria.

Es aquí donde el texto se instaura como novela del exilio, la distancia constituye a la lengua como ghetto pero no como un sistema cerrado -como lenguaje críptico de su historia- sino como una contraseña abierta al otro (Molloy, 2006) que le permita unir a aquellos errantes del mundo, con el propósito de formar una familia como la de los gitanos con quienes se identifica en la versión trágica de esa lengua que, más allá de una “narración de la pérdida de una patria propia” (Pág. 88) se ofrece como una posibilidad “de llegar... a la patria de los otros” (Ibidem). Los derroteros por alcanzar la libertad le permiten recorrer un camino similar al de la comunidad gitana, en donde la exclusividad de la culpa no recae en él como patrimonio del mal argentino sino que es compartida con esa gran familia nómada y con Yugoslavia, un lugar de seis patrias que se odian en silencio a causa de las guerras fratricidas. El nomadismo se activa como otro rasgo de la historia argentina -afirma Luisa Valenzuela- una eterna huída de indios, gauchos, inmigrantes, militantes, intelectuales y artistas que engrosaron la lista de una patria expulsora. Por ello la escritura se transforma en lengua-carpa o lengua-casa al ser necesario para el sujeto cobijarse en nidos identitarios o sitios de arraigo imaginarios. La migración propone un nuevo modelo de entender las relaciones, frente a la linealidad que impone la genealogía, se abre a la lateralidad del desvío y la morada no es local ni cerrada sino una zona dinámica sin divisiones fijas ni cerradas. (Chambers, 1994:18)

Esta retórica del paseo encalla en una urgencia, arraigarse a una familia trashumante como es la etnia gitana con quien diseña su deriva filosófica de la errancia como sujeto migrante, al compartir con ellos una patria extranjera, eternos despojados que viven en la patria de los otros, una narración de la diáspora. En este sentido, como novela migrante no sólo destaca la imposibilidad de conocer al otro como sujeto cultural diferente sino también la de conocerse a sí mismo como ipseidad<sup>3</sup>, un yo en relación con los demás, demostrando la gran paradoja del género: la de la otredad y orfandad a pesar de la urgencia de arraigarse.

---

<sup>2</sup> Colombi, Beatriz: *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880- 1915)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

<sup>3</sup> Ricoeur habla de *ipseidad* contrapuesto al de *mismidad* como apertura al otro, lo divergente ambos articulados al de identidad narrativa la confrontación rememorativa entre lo que era y lo que ha llegado ser, es decir la construcción imaginaria del “sí mismo como otro”. Cfr. Paul Ricoeur: *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, 2006.

Los regresos a su país se hacen en dos escalas, la primera en 1982 cuando experimenta el espectáculo de la muerte con la guerra de Malvinas, relato precario de una guerra hecha con palabras, mero discurso que afianza la retrospectiva fugaz del colonialismo con la diseminación de la violencia: “un país hecho por colonos”. El regreso final a la Argentina se concreta con la reapertura democrática en 1983; sin embargo recién al final de este periplo, el protagonista se reconoce como un hombre incapaz de fundar una nueva patria o vivir eternamente en el exilio.

### **Viaje de la escritura**

El viaje en este sentido excede las categorías de tópico y referente para dar instancia al enlace del viajar y escribir, de leer la novela como una cronotopía de la escritura<sup>4</sup>. Ella retoma los fragmentos esparcidos pero además se transforma en una vía de búsquedas de sus memorias, en este sentido el sujeto siempre ofrece una enunciación desdoblada, múltiple, vacilante, huidiza como todo tránsito del exilio. La narración no hace más que revelar en el personaje la condición de extranjero, foráneo, extraño, forastero. Escribir le permitirá indagar su propio origen, deconstruir su propia historia en tanto destrucción de la realidad, de la verdad y de la identidad al modo foucaultiano. Su historia privada atraviesa el espacio público y desde allí quebranta la ley y relativiza la existencia; en este cruce se sostiene su palabra como irreverencia a una cultura argentina signada por la contingencia, lo irracional y la violencia desde la violencia del lenguaje al desmontar los artificios de la representación. Del mismo modo desmitifica la invención de los países de la “paradisiaca Europa”.

El cuerpo del viaje se hace cuerpo de la escritura y en esa construcción habitan las vivencias y los desgarros de la dictadura para hacerse palabra liberadora, como dice Valenzuela “El ancla ante el exilio es la escritura el lugar donde cuerpo y palabra se fusionan”, (Molloy y Siskind, 2006:154). El discurso que se presenta como “un intento precario de capturar la vida”, cercada entre el allá y el entonces frente a un aquí del regreso a su país después de 25 años, se constituye en bisagra subjetiva entre ese yo que viaja al pasado, a la intimidad migrante y la metaescritura del presente que revisa y reflexiona sobre los avatares de la letra. La presencia de un alto voltaje poético, rompe con la linealidad narrativa mediante el ingreso de una disposición gráfica y el uso de una retórica que, con el uso de adverbios y pronombres, potencia la noción de una identidad perdida.

Ése era yo.

Yo ahí.

En Europa. (Pág. 22)

Nadie

Nunca (Pág. 26)

Narrativa escéptica que aspira a des-velar la ambigüedad, como estrategia del exilio a lo Saer *-nadie, nada nunca, o siempre, no sé entonces-* que quiebra el fluir discursivo e instala una estética del escepticismo o negatividad en donde el tiempo se anula en la

---

<sup>4</sup> Nancy Fernández: *Narraciones viajeras César Aira y Juan José Saer*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000.

eternización del presente y los espacios pierden materialidad para convertirse en lugares imaginarios, en poéticas del espacio<sup>5</sup>. Aquí las fronteras imaginarias entre el yo y el otro, entre la oralidad y la escritura se erigen como constructos retóricos, artefactos de ficción que desnaturalizan el carácter territorial de lo dado y exigen un proceso de traducción. Es decir, tiempo y lugar son dominios del lenguaje y desde este horizonte, se violenta la concepción de la realidad y de la historia en cuanto discursividades que diseminan o imposibilitan el sentido.

La identidad se construye en la confrontación con los otros, es allí, en el encuentro, en donde esas identidades van definiéndose al estilo de una patria ilusoria “que se construía con los demás” (Pág. 173). Estas subjetividades revisan los lugares fronterizos de la cultura, aquí las cuestiones de etnia, género, lenguas y escenarios habitan el cuerpo textual para mostrar así no sólo una topografía migrante sino una cartografía biográfica en “que las vidas humanas se narran y circulan”<sup>6</sup>.

Este desplazamiento en el interior del pasado, siguiendo a Filinich<sup>7</sup>, es un espacio que puede ser recorrido sin atenerse a la cronología ni a la causalidad. “Así, el tiempo no transcurre- sostiene Dorra- está todo ahí, en una suerte de instantaneidad”<sup>8</sup>, no puede ser experimentado sino como duración y visualizado como localización o espacialidad. La memoria –la escritura- es aquí esa unidad de lugar que construye un espacio homogéneo para insertar en él la heterogeneidad del tiempo.

### **La lengua de la patria: el exilio**

La lengua se recubre de infinitas máscaras, no hay una verdad inamovible, ella se desplaza y ese desplazamiento proviene de la diferencia. Esa es la ley. En el presente de la lengua está el pasado y el futuro, la arqueología, el archivo, los saberes. La lengua es la forma de la Historia y hasta la misma forma de la Historia. Es un lugar construido como un juego doble de texto e historia y de doble ausencia la del sujeto y el origen en el espacio que es la ley. (Foucault: *La arqueología del saber*, 1990, México, Siglo XXI, pp. 82-99)

---

<sup>5</sup> Cfr. Pilipovsky de Levy, Clara: *Poética y representación. La narrativa de Juan José Saer*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2006.

<sup>6</sup> Arfuch en *Espacio biográfico* plantea la doble dimensión de una intertextualidad (circulación y transformación de ideologemas en una doxa dada) y una interdiscursividad (interacción e influencia de axiomas discursivos) desde Angenot, es decir uno va desde la deriva irrestricta de los ideologemas a nivel de la doxa –modelos de vida, éxito, afectividad- pero también la interactividad formal y deontológica de los discursos involucrados -procedimientos narrativos, puntos de vista, esquemas enunciativos, giros retóricos, modalizaciones del ser y del deber ser, etc.), es decir no a la validación de reglas universales sino de tendencias y regularidades de cierto escenario cultural. Cfr. Arfuch, Leonor (2010) [2002] *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Bs. As.

<sup>7</sup> La creación del tiempo con la percepción del espacio o una unidad de lugar para echar raíces, para arraigarse a la vida, para crear un pasaje de un lugar a otro. Será la memoria la encargada de recuperar el tiempo, “vivido como rememoración recortada y empobrecida del pasado propio y ajeno”. Así, “la memoria simplifica la complejidad del tiempo al transformar las densas percepciones temporales en lugares puntuales de una conciencia que, como la escritura- plasmación del recuerdo- rescata de la muerte todo aquello que puede ser pulido y modificable y volverse perdurable”, María Isabel: Filinich: *Enunciación*: Op. Cit., p. 59.

<sup>8</sup> Raúl, Dorra: *Con el afán de la página*, Córdoba, Alción Editora, 2003.

La narrativa de Jeanmaire postula varias hipótesis acerca de la patria como lengua del exilio:

1°- La búsqueda de la patria es una errancia para llegar sólo a la patria de los otros, es una mera ilusión que se construye con los demás.

2°- Es un discurso público pero no vacío y hueco sino que se materializa en “algunas cosas clavadas guardadas, amontonadas, escondidas en los repliegues del cuerpo”. Es decir, a la patria siempre se la lleva con uno. “La patria estaba ahí era yo, soy yo y esas pocas cosas que llevo conmigo a todas partes” (p. 175)

3°- La patria es la lengua, el habla, la literatura, la herencia de sus escritores (Sarmiento, Mansilla, Gutiérrez, Borges, Marechal, Cortázar, Di Benedetto, Puig como compañeros de su búsqueda), pero también es volver a hablar castellano en su país, Argentina frente a otras patrias en donde es imposible escribir, es necesario recuperar la palabra situada. La traducción de la lengua es una discapacidad enorme, monstruosa al no poder hablar la lengua de la gente en el exterior.

4°- Es la repetición de la palabra ‘libertad’ que exhuma los infiernos (argentinos y europeos) y que provoca una escritura recursiva, un viaje de vuelta para encontrar a “la patria, la mía” y eso implica “dejar a Jolanda, el amor, la felicidad”, un porvenir auspicioso; sin embargo la libertad está ligada a su lengua y a su oficio, el ser escritor: “ Mi escritura necesitaba reunirse cerca de mi lengua a pesar de ser feliz en Holanda y de poder ser escritor en cualquier parte del mundo sólo podía hacerlo rodeado de mi habla y de mi lugar”.(p. 191)

Esto consolida su tesis final: perder la PATRIA es perder la lengua y es perder la libertad. Toda la escritura connota una travesía de pérdidas que lo transporta a reencontrarse, por eso en definitiva siempre se cuenta lo mismo al igual que la historia gitana “sin su pueblo, sin sus montañas, sin ilusiones, SIN HABLA”, no puede parar de dar vuelta sobre un solo, un mismo asunto, con las mismas palabras”

5°- La patria del hombre constituye el modo de escaparse a la libertad para salvar la vida, pero a diferencia de los gitanos que fueron felices en su mundo, él tuvo que salir corriendo sin mirar atrás hacia la patria de los otros. Muchos años le llevó comprender que la patria era un saber común de lo colectivo archivado en la memoria individual.

La mitología gitana simbolizada en la pérdida -como la del volcán y la isla hundida- hablan de su propia historia, esa versión de la diáspora no era sólo trágica sino la narración del abandono de la patria, de llegar solo y sin una lengua común para comunicar la masacre y la huida por el mundo en busca de sus sobrevivientes. El pueblo como la novela está habitado por desechos o identificaciones en la otredad: “Mi propia historia es la infinita historia gitana”.

La patria nos lleva además a revisar la noción de identidad: “todas las historias nos hablan de nuestra propia historia siempre” (14), y a pesar de la dinámica de la globalización, nos encontramos ante el resurgimiento nacionalista y xenófobo que reinstala la visión de la diferencia con los ideogramas de “bárbaros, extranjeros, esclavos”, como seres extraños en ciudades impostadas, concebidas como fiesta o espectáculo pero siempre para los otros, aquellos que necesitan alimentar su utopía. Una especie de neocolonialismo, Europa es la tierra imaginada, inventada por cada invasor.

Los derrotados personales conllevan a releer los imaginarios identitarios de la Nación inscripta en las páginas de la Historia y de la Educación que elevan como epopeya nacional el relato de exterminio y la exclusión de sus comunidades originarias en su propio país.

Ser escritor es volver a la Argentina para escuchar a la gente y aunque la situación final en el avión le devuelve una escucha discriminatoria entre dos mujeres teñidas de rubio, ama esas palabras que le permiten recuperar su libertad, imposible de escribir.

*Lengua madre*, María Teresa Andruetto

### **Escritura femenina**

La emergencia de los discursos íntimos o las escrituras del yo apuestan no sólo a la exhibición de la privacidad, a la indefinición genérica sino también a valerse de ciertas estrategias llamadas por Ludmer las “tretas del débil”<sup>9</sup> para devastar los discursos patriarcales desde los espacios de la subjetividad. La escritura irrumpe como signo disruptivo que erosiona las barreras socio-políticas y la doxa de la literatura de género. El texto despeja la corriente feminista para ubicarse en el locus de una escritura de la disidencia y la resiliencia, del grito del silencio, de la lucha superadora. De este modo la escritura aflora como contradiscurso en el que las voces protagónicas son las mujeres. Ya los paratextos de *Lengua madre* anuncian la presencia femenina como creadora de una genealogía familiar y de una genealogía de la patria a través del caudal dialógico de la lengua, voces plurales que interactúan como conciencias ideológicas.

La escritura se andamia intertextualmente en la literatura de *Dorys Lessing* en tanto ícono de la reivindicación femenina pero también marxista, antisegregacionista y anticolonialista. En sus textos centraliza las injusticias sociales de mujeres maduras que por un lado son partícipes de conflictos generacionales y por otro exploran los caminos que deben transitar para conquistar su libertad.

Al igual que en *La patria*, la novela se organiza a modo de un viaje dual que intenta recuperar la memoria de tres mujeres que, desde una autobiografía coral diseñan el mapa de una biografía colectiva de toda una familia -tan unida como fracturada- y una biografía social de un país quebrado por el terror. Paul de Man afirma que las fronteras entre biografía y autobiografía son difíciles de definir porque están mediadas por la representación texto/vida; cuerpo/escritura. Es una escritura binaria en la faz cognitiva: epistémica como una posibilidad de conocer y retórica de la autobiografía: hacer y hacerse.

El asalto de las instituciones desplaza a los sujetos enunciadorees por las rutas del exilio, como la historia de Julia, una profesora de castellano militante que huye de la muerte como también del discurso, el texto vacía su lenguaje para ser recuperado a través de las cartas familiares. Ella elige un exilio interior doble o un “insilio”: el sur del país como vacío y confin del mundo y el sótano de una casa de familia como zona de auto-cautiverio, este ostracismo y destierro despliega rizomáticamente la historia nostálgica de sus padres inmigrantes.

### **Escritura de la vida y de la muerte**

Nos enfrentamos a una narración discontinua y heterotópica, en este desdoblamiento la mirada de los múltiples sujetos de enunciación restauran el pasado en tanto pacto autobiográfico<sup>10</sup>. Discurso de exploración que, paradójicamente como señala Jean

---

<sup>9</sup> Ludmer, Josefina: “Las tretas del débil” en *La sartén por el mango*, Ediciones El Huracán, Puerto Rico, 1985

<sup>10</sup> Philippe Lejeune en *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Suplemento Anthropos, 29, Barcelona, Ediciones Anthropos, dic, 1991

Philippe Miraux<sup>11</sup>, mientras más se refuerza la búsqueda del yo más se constata la lejanía. Dicha singularidad, abordada desde diferentes posturas acerca del género autobiográfico, nos permite comprender además, la complejidad de su composición narrativa que aparenta ser una historia íntima cuando en realidad estamos frente a una metonimia de la historia social o biografía colectiva; así también se constituye en un narración de vida que revela un vacío, una carencia, un tiempo concluido, es decir un relato de la muerte.

Recorrer las cartas es recorrer el pasado, debe comprender eso si quiere seguir adelante: un pasado no sólo suyo, sino también de su familia y de su tierra. (p. 64)

En este sentido estamos haciendo referencia a dos dispositivos genéricos que operan en la novela: la estética de la autobiografía que asume la singular contradicción de contar la historia de una vida a través de las elipsis, los recortes, los silencios, las distancias como una zona olvidada por la memoria y por otro lado, la escritura del *Bios* que se relaciona con el cuerpo de la escritura, la voz íntima cobra carnalidad como yo y como otro, en tanto superficie sensible marcada por las pérdidas.

Si la autobiografía se inscribe a partir de la relación con el cuerpo, cuerpo de la obra y del sujeto, ese cuerpo siempre es recordado, cuerpo olvidado y cuerpo reinvestido en la operación del recuerdo. La escena de la escritura visibiliza y vacía la historia social para cobrar amparo en el cuerpo percibiente de los sentidos y de las cosas, como únicas propiedades de arraigo cotidiano. La escritura busca asirse en el territorio del pasado, como “una forma de la memoria” fragmentada e involuntaria, mediante el desplazamiento metonímico de aquella “lengua-madre” primero ausente y luego muerta, y la sustitución de aquella “lengua perdida” como metáfora de la patria huérfana y del exilio. El viaje de regreso llega tardío con el afán de exhumar la muerte de su progenitora a quien no pudo -no quiso- acompañar en su agonía. A partir de aquí la analepsis domina el relato con la velocidad de una cámara cinematográfica y la escritura se transforma en un viaje que desanda los pasos del recuerdo. Se ofrece no como escritura “batalladora” contra el olvido sino que es el propio olvido el que se asume como elemento fundante de la memoria, los recuerdos de la infancia se presentan fragmentados como huellas de una revelación atractiva y un desafío a la muerte<sup>12</sup>.

La narración crea un “inventario de los muertos”, una evocación de aquellos que ya han desaparecido. Este relato retrospectivo propone como figuras reveladoras a dos mujeres ausentes, su abuela y su madre desde la *prosopopeya* o retrato físico que consiste en dar rostro y voz a los muertos, o al disfraz del otro yo<sup>13</sup>, y la *etopeya* o retrato moral de

---

<sup>11</sup> Jean Philippe Miraux: *La autobiografía. Las escrituras del yo*, Claves Dominios, Bs. As., 2005.

<sup>12</sup> Nicolás Rosa, *Op. Cit.*, 2004, pp. 56-57. Otra paradoja del género es que el olvido es la condición necesaria de la memoria, “cuando se quiere recordar más se olvida y cuando se olvida más se recuerda”, y en realidad se “olvida lo que se desea”. El recuerdo funda el olvido, de la misma manera que el olvido funda la memoria.

<sup>13</sup> También pueden sumarse seres sobrenaturales o inanimados que pueden tener la función de jueces, garantes, testigos, vengadores o acusadores. Esta figura retórica supone el juego entre dos tiempos, dos espacios, dos entidades pertenecientes a dos clases distintas. Fontanier alude que la *prosopopeya* hace referencia al yo y a la máscara, la interioridad y su fachada; mientras que para De Man el lenguaje permite el movimiento de desposesión o desfiguración del yo porque aparecen dos sujetos intercambiables. Así la autobiografía “es la metáfora del lenguaje entendido como un velamiento”, Cfr.: Nora Catelli: *En la era de la intimidad seguido de: El espacio autobiográfico*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007, pp. 224 - 228.

estas personas perdidas; ambas reconstruyen ese “mundo interior que le permite comprender al hombre lo que se es ahora, corona la conclusión de una vida como vínculo con el mundo en el cual evoluciona el yo” (Milraux, 2005: 49-51). La construcción de la vida entonces se ofrece como una tanatografía que se vale del dispositivo de la carta en tanto discurso del exilio, marca del silencio y del borramiento del otro.

Tal vez valga también para ella la frase de la primera carta que sacó de la caja, aquellas palabras escritas por su padre: *El día que encontré aquellas cartas..., me convertí en otro. En éste que soy ahora*. También ella, como el hombre que escribió esa frase, se está convirtiendo en otra, en esta que ha empezado a ser. (p. 140)

Julieta tiene un contrato de lectura: leer las cartas y ordenar los libros como un modo de poner orden a su vida, pero la autobiografía resulta de retazos, una escritura desordenada, superpuesta, polifónica en donde las voces van concatenando el rompecabezas de su micro y macro historia. La historia desde su nacimiento corre paralelo al relato necrológico de su madre, en realidad de “las muertes” que se replican en la zona del cautiverio, en el exilio interno, en el miedo de visibilizarse, en el dolor de ser madre, en la escritura de las cartas. Una suerte de heterotopías que develan escenas de lectura distópicas.

Al leerlas, la narradora retrotrae aquellas experiencias traumáticas de su infancia pero sin hallar la supuesta felicidad perdida ni en su niñez y ni en su madurez presente<sup>14</sup>, por tal motivo el relato se desdobra y se constituye en un metadiscurso, una meta-autobiografía, un examen de sí mismo que le permite volver al pasado para darse cuenta porqué se ha convertido en la mujer actual.

Revisar estas cartas, hurgar en el pasado de su madre, descubrir frases y opiniones escritas en esos papeles le ayuda entender quién es, de qué materia está hecha. (p. 142)

Es como un trabajo que hace, casi podría decir, y lo hace siguiendo reglas del lenguaje, teorías de lectura que ha aprendido de sus profesores. (p. 144)

En definitiva, la narración siempre se dispone como una auto-interpretación. Trata de confrontar el yo vivido con el yo presente, de comprenderlo para comprenderse. Por lo tanto estamos no ante identidades, sino frente a la de-construcción de simulacros o retóricas de la imagen que se inventan para los otros por el temor y la vergüenza de encontrar su propio yo, como sucede en la novela a través de la cadena de mujeres:

Su madre, su abuela, ella.

Su madre, su abuela.

Su madre, ella. (229)

La conciencia -en su condición bifásica- permite que se invente una identidad, es decir ese yo que se construye necesita comunicarse pero también justificarse ante los demás. Y para ello participa de un proceso de simulación, “Como si se tratara de una ficción o de un trabajo de investigación plagado de pequeños descubrimientos” (p. 225), en donde

---

<sup>14</sup> De este modo no cumpliría ninguna de las dos categorías expuestas por Starobinski: el pasado representa un tiempo degradado y el presente es un tiempo feliz o picaresco, o el pasado relata episodios felices, mientras que el presente de la escritura se sitúa en un periodo degradado y desdichado de la existencia. Cfr.: Jean, Starobinski: “Le style de l'autobiographie” en *Poétique* N° 3, Senil, 1970.

el yo se escinde y genera otro: “La vida para sí y para otros. También ¿por qué no?, la vida por los otros.” (p. 226). Entonces, ante el deseo de narrar su vida -poner en orden, aclarar y visibilizar su existencia- de autodefinirse, paradójicamente exhibe su autoengaño al enfrentarse a los peligros de la verdad, la censura y el miedo.

### **Canto polifónico: la carta como escritura del exilio**

La novela se constituye en la cantera polifónica y heteroglósica de voces que otorgan protagonismo a la pluralidad de la lengua, que además de su carácter dialógico tensiona la conflictividad de las identidades al decir de Laclau.

El género epistolar será el canal eficaz para operar con las impostaciones y los exilios, las cartas se ofrecen como misivas fantasmáticas que viajan entre el presente del discurso (aquello que no cesa de escribirse), el pasado (lo escrito por el recuerdo infantil) y el futuro (lo escribible) como campo de su posible realización<sup>15</sup>.

Ludmer expresa que la carta incluye la palabra del otro a través de la presencia elíptica o tácita del discurso de su destinatario, texto oscilante que va de lo propio a la otredad, de una voz a una polifonía, de un yo a las restituciones de los pronombres personales. Por tal motivo, la comunicación epistolar complica el “campo de la propiedad de la escritura, no se sabe de quién es la carta si de aquel que la escribió, dijo yo y citó al otro, o de quien la recibe y la exhibe, de quien lee yo” (Ludmer, 1977: 172).

Con este dispositivo se aspira la expulsión del malestar que los oprime y no los deja en libertad, en su descarga o exhumación permitiría encontrar la tranquilidad añorada y la reconciliación con el mundo, con los otros, con ella misma.

Comienza con la carta de su padre desconocido y cierra con la última carta de su madre que nunca llegó a destino; si el padre destaca la acción y la figura del desaparecer/ desaparecido, su madre se despide con otro alegato similar: la relevación del fracaso al no haber podido ser madre, como otro modo de desaparecer. Es notoria la valencia de autojustificación que posee la carta como canal mediatizado del perdón al desear resarcirse, indemnizar, reparar, compensar un daño a través de la escritura<sup>16</sup>, pero también como retórica de la defensa-acusación en las cartas de la abuela Ema. Entre las cartas de las mujeres habita también el silencio, la desaparición del otro, la muerte figurada del autor, subjetividades todas que presencian el duelo del exilio<sup>17</sup>.

Considerar a la autobiografía y biografía cultural como géneros tanáticos corrobora que el tópico de la muerte se desplace del *yo/nosotros* a la patria del terror de *Familia/ Estado* con el propósito de demandar justicia y verdad ante una genealogía maldita.

---

<sup>15</sup> Cfr. Josefina Ludmer en *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Editorial Sudamericana, Bs. As, 1977, p. 79.

<sup>16</sup> M. Bajtín: 1975, pp. 220-222, citado por José María Pozuelo Yvancos: “La frontera autobiográfica” en *Poética de Ficción*, Madrid, Ed. Síntesis, 1993. Como lo había señalado Bajtín, la autobiografía es simultáneamente (autojustificación más que autoglorificación), es un relato de confesiones (o testimonio de arrepentimiento), un discurso de retórica jurídica y política (argumentaciones de defensa-acusación) y finalmente una biografía en tanto glorificación y apología

<sup>17</sup> Zurita en Legaz, p.132.

## **Narraciones identitarias, memorias narrativas, posmemoria**

Julietta, la heredera de las misivas ajenas, atraviesa dos generaciones mediante el periplo de la escritura que, como nieta de Erna e hija de Julia, ha crecido en la tragedia de la dictadura, en la fe de la vida democrática y en el escepticismo de los '90. Violencia, injusticia, exilio, inflación, miseria, muerte, sangre y pérdida. Campo semántico de una periodización histórica hecha trizas. Esta novela puede ser abordada desde las narraciones identitarias, las memorias o de la posmemoria, en tanto enfoques que entran en la memoria (voluntaria o involuntaria<sup>18</sup>) desde la dimensión narrativa. A partir de los pequeños detalles y las marcas sensibles no hay identidad por fuera de la representación, si no se construye desde la narrativización, construcción contingente, nunca acabada (Arfuch, 2005).

La novela cierra el círculo con el regreso de la hija al país, a la ciudad donde vivió y murió su madre, aunque este viaje es transitorio aspira reencontrarse con ella, con su memoria impresa en las cosas, en sus olores, en sus lugares, en la huella material de las palabras que aloja esa caja como único patrimonio. La memoria entonces es una necesidad de hablar de un lugar, pero también es el espacio oximorónico de "la venganza y el perdón". (p. 180)

Esta narrativa de las memorias puede ligarse con la posmemoria (Young y Hirsch), enfoque que distingue el recuerdo como memoria de lo vivido del recuerdo vicario provisto no por experiencias vitales sino por la memoria de la siguiente generación que padeció o fue víctima de acontecimientos traumáticos. Este discurso de segundo grado, de los hijos de las víctimas provoca una relación más conflictiva y contradictoria al transformarse en un "examen intelectual y sensible del pasado" (Sarlo, 2005), de modo que la memoria afectiva se recompone hipermediada por diversos mecanismos de traducción. Entre ellos cartas, diarios, mails, dibujos, folletos y algunas fotos como otro discurso capaz de percibir y representar la realidad. Al igual que las correspondencias, el foco de la cámara identifica personas, lugares o situaciones, captura la imagen como recorte afectivo del pasado y narra identidades en tanto proceso relacional con la sociedad. Del mismo modo que las palabras, la imagen cambia su recorrido de lectura en cada mirada situacional, las fotografías erosionan una parcela de verdad y explotan una polisemia inagotable.

En síntesis *La patria y Lengua madre* migran por fronteras espaciales que refractan las fronteras de la subjetividad como itinerarios homólogos al viaje, mediante la zona liminar del propio cuerpo, el que registra la memoria y el que reescribe el pasado en los vericuetos del lenguaje. La vuelta a casa representa entonces poder narrar/se las identidades, recobrar la lengua propia perdida en el exilio...recuperar la patria.

---

<sup>18</sup> Deleuze en cambio distingue la memoria INVOLUNTARIA desencadenada por signos sensibles, objetos, colores, sabores, fenómenos de la naturaleza de la VOLUNTARIA: más objetiva y mediada por la memoria colectiva de una época, se vincula con el tiempo histórico. Citado

## Bibliografía

- Andruetto, María Teresa** (2010) *Lengua madre*, Mondadori, Bs. As.
- Arán, Pampa y otros** (2003) *Umbrales y catástrofes: literatura argentina de los '90*, Córdoba, Epoké editores.
- Arfuch, Leonor** (2010) [2002] *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Bs. As.
- Arfuch, Leonor** (Comp.) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo libros, Bs. As.
- Benjamín, Walter** (2007) *Walter Benjamin Conceptos de Filosofía de la Historia*, -Terramar, Capital Federal
- Benvenuti y otros: Auto(bio)grafías** (2004), Rosario, Ed. del Boulevard.
- Catelli, Nora** (2007) *En la era de la intimidad seguido de El espacio autobiográfico*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario.
- Colombi, Beatriz** (2004) *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Fernández, Nancy** (2000) *Narraciones viajeras César Aira y Juan José Saer*, Editorial Biblos, Bs. As.
- Grimson, Alejandro** (compilador) (2000) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujía.
- Jeanmaire, Federico** (2006) *La patria*, Planeta, Bs. As.
- Legaz, María Elena** (2000) *Desde la niebla. Sobre lo autobiográfico en la Literatura Argentina*, Alción, Córdoba.
- Livson-Grosman, Ernesto** (2003) *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Ludmer, Josefina** (1977) *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Editorial Sudamericana, Bs. As.
- Miroux Jean-Philippe** (2005) *La autobiografía. Las escrituras del yo*, Claves Dominios, Bs. As.
- Molloy, Sylvia y Siskind** (eds) (2006) *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*, Norma, Bs. As.
- Pilipovsky de Levy, Clara** (2006) *Poética y representación. La narrativa de Juan José Saer*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán.
- Piña, Cristina** (Editora) et alli (2008) *Literatura y (pos)modernidad*, Editorial Biblos. Teorías y lecturas críticas, Bs. As.
- Sarlo, Beatriz** (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo Veintiuno, Bs. As.